



## Una vida dedicada a la Hermandad

Nicolás Carretero, Salud Ortiz y Eugenio Borrego han sido, y aún hoy lo es Eugenio, una parte esencial en la historia de San Juan de la Palma, **marcando una forma de hacer y trabajar por la Hermandad**, dejando parte de sus vidas al servicio de la misma.

**ANTONIO BORREGO GÓMEZ**



**Como ya ocurriera en la pasada revista 'Amargura'** volvemos a dedicar unas páginas a ensalzar aquellas personas que ofrecieron su sapiencia, su trabajo y su vida a elevar más si cabe la Hermandad, cada uno en

la época que les tocó vivir. Unos desde la gestión directa en la junta de gobierno, otros desde la parcela que con incalculable amor decidieron tomar.

**En las últimas décadas** del pasado siglo XX tres de ellos, entre muchos más, trabajaron y dedicaron la mayor parte de sus vidas de forma muy direc-

ta en las páginas del libro existencial de San Juan de la Palma.

**Hablar de alguien**, al que tanto respeto mezclado con cariño he tenido, hablar de alguien al que, no sólo es amortajado con la túnica blanca, sino que se la ponen las mismísimas hermanas de la Cruz, es una tarea extremadamente complicada que intentaremos afrontar. Y es que hablar de **Nicolás Carretero Luque** es encontrar ese remanso de tranquilidad, buen hacer y nobleza de un hombre que llevaba muy marcado en su ser muchas bondades: un enorme amor por la hermandad, una alta devoción a la Virgen de la Amargura y una predilección especial hacia la congregación de las Hermanas de la Cruz.

**Todo aquel** al que se le pregunta por Nicolás nos dice casi lo mismo: 'una gran persona. En muchos ámbitos'. Su porte rec-

to ya influía respeto, pero a su vez, al adentrarse en su persona, su humildad y sapiencia te atrapaba. Nicolás siempre escuchaba, y luego enjaretaba todas las opiniones para aplicarlas en el bien de la Hermandad.

**Nuestro hermano Carlos Colón**, en su artículo de Diario de Sevilla, tras la muerte de Nicolás, dijo: “Como un ‘eslabón de esa blanca y silenciosa cadena que se escapa de San Juan de la Palma calle



## “Nicolás sentó las **bases de la tranquilidad** en la vida de hermandad”

Feria abajo’ se definió una vez. Y con razón. Su padre nació en la plaza de los Carros, su madre frente al convento de las Hermanas de la Cruz y ambos fueron bautizados en San Juan de la Palma. Vistió la túnica blanca desde los 14 años reglamentarios. Sirvió a su Hermandad varias veces como miembro de la junta de gobierno y en dos ocasiones como hermano mayor. Su recuerdo más hermoso del cargo era el privilegio de adentrarse solo, bajo su túnica blanca, en el convento de las Hermanas de la Cruz para depositar un ramo de flores ante Sor Ángela. El Señor del Silencio en el Desprecio de Herodes y la Virgen de la Amargura eran, según sus propias palabras, el centro de su existencia”.

**Fue Primer Promotor Sacramental**, con Miguel Bermudo de la Rosa de hermano mayor y, en 1980, es elegido hermano mayor por vez primera. “Era ante todo un señor, un caballero, una persona honesta como pocas, un gran profesional, gran sevillano y amigo de todos. Y cuando digo de todos, digo de todo tipo de persona y condición. Era mi segundo padre”, nos comenta Miguel Ángel Bermudo, que compartió con él muchísimos momentos de su vida. “Recuerdo cuando me lo encontré barriendo el atrio de San Juan de la Palma el día del Vía Crucis del consejo con Nuestro Señor”, continúa Bermudo, “y creó la costumbre de dar, el Lunes Santo, a los familiares de los hermanos difuntos des-

de la Semana Santa del año anterior, los ramos que le habían entregado a la Virgen en la Estación de Penitencia”.

**Destacaba en él su estrecha** vinculación con las Hermanas de la Cruz, y su enorme amistad con Santa María de la Purísima de la Cruz, a la que cariñosamente llamaba “Isabelita”, siendo además donante para la hermandad del cuadro que pintó Antonio Díaz Arnido con el retrato de la misma. En su segunda etapa como Hermano Mayor (1989-1995) promovió la incorporación, al título de la hermandad, de Santa Ángela de la Cruz incorporándola al culto de San Juan de la Palma en el altar que, en su mandato anterior como Hermano Mayor, en 1982, dedicó a la Santa.

**Uno de sus compañeros** de junta de gobierno nos comenta: “fue en esa segunda etapa donde sentó las bases de la tranquilidad en la vida de hermandad, que se había visto un poco revuelta en el anterior mandato”. Y es que, en palabras del mismo Nicolás, en una entrevista del recordado Fernando Carrasco para la revista *Pasión en Sevilla* decía: “conseguí que en mi junta de gobierno estuviesen representadas las familias de la hermandad: los Ollero, los Bermudo, los Ortiz, los Prados, los Peinado... y eso que yo no pertenezco a ninguna de ellas. Pero es algo que resultó muy bueno para la Amargura”. Realmente con ello logró un nuevo impulso para la hermandad; “una de sus primeras medidas, en septiembre de 1989, fue la de volver a reunir a los jóvenes en la vida de la hermandad -como nos recuerda con añoranza uno de ellos-, creando de nuevo el ‘grupo joven’, con tal éxito que de esa ‘generación’ de jóvenes -muy amarguristas- salieron destacados miembros de juntas futuras y otros tremendamente ligados a la hermandad. Asimismo consiguió que, en la Cuaresma de 1990, el Señor del Silencio presidiera el Vía Crucis de las hermandades de Sevilla en la Catedral y, un año más tarde, la imposición -en San Juan de la Palma- de la medalla de la ciudad a nuestra Virgen, de manos del Alcalde de Sevilla, Manuel del Valle.

**El año siguiente, 1992**, supuso una inflexión en dos asuntos de la cofradía: por petición de un grupo de jóvenes de la hermandad, accede -no sin dificultad, y expresando que era bajo su responsabilidad- a que el Domingo de Ramos salga el cuerpo completo de acólitos hermanos



## La importancia de la **Semana Santa de 1992**

en la cofradía; siendo hasta hoy, un cuerpo totalmente consagrado. Asimismo, ese mismo año, apostó por la contratación de la Banda del Santísimo Cristo de las Tres Caídas para el paso del Señor, pudiéndose suponer ‘un riesgo’ en aquellos años, un posible cambio de estilo al tradicional de Policía Armada. Él sabía que apostaba fuerte. Además, para añadir más, el paso del Señor salió en la procesión del Santo Entierro grande.

**Podemos decir**, sin duda de no equivocarnos, que Nicolás Carretero marcó una etapa importante en la Amargura y su labor engrandeció con hitos la historia de la Hermandad, irradiando en todo momento su amor por San Juan de la Palma; no sólo en el seno íntimo de la Hermandad, sino en cualquier entorno en el que se mostrara.

**Si Nicolás era San Juan de la Palma** en muchos ámbitos de la piel de Sevilla, **Salud Ortiz Díaz** era la sangre en el interior de la Hermandad. “Salud era un fenómeno”, nos comenta con admiración una de las camareras de la Virgen que compartió con ella muchos momentos de intimidad en Su camarín. Véase en esa expresión espontánea de la palabra “fenómeno” un abrirse por completo, hasta su fin, a su Hermandad de la Amargura; un todo en la vida de la hermandad.

**Era locura por su Virgen de la Amargura**, y todo lo que rodeaba en Ella era custodiado por Salud. Peines, mantillas, tocados, alfileres, enaguas, camisas, etc. Uno de nuestros hermanos, muy ligado a ella, nos destaca que “era muy intensa para determinadas cosas de la hermandad. Con la lotería era muy insistente, así como con las papeletas de la cesta de Navidad, y con la limpieza de plata hizo un ‘tándem obsesivo’ con Clemen, una especie de amigable com-

petencia para ver quien limpiaba más y mejor”. Y es que con Clemen, comandaba la limpieza de plata con celo extremo; porque, no es que conociera cómo en San Juan de la Palma se hacían las cosas, es que era ella la que impregnaba en los demás ‘el ser’ de nuestra casa.

**También nos resaltan de ella** que “era una mujer de carácter y no le gustaba pasar desapercibida, se hacía notar. Fue muy importante para ella coger la manigueta de la Virgen, (para todos sus hermanos lo era, aunque para alguna llegó demasiado tarde la posibilidad de salir de nazareno), aunque no era defensora de la incorporación de la mujer... se quería incorporar ella, pero ¡lo de las mujeres!, así, así. Creo que fue camarera con Puri Falquina, con José Luis González de prioste. Todas personas con mucho carácter y fueron momentos tensos, coincidiendo con que Antonio el capiller dejó de vestir a la Virgen y lo hicieron ellas... De esa época es la famosa foto del ‘tejaillo’...la Virgen ‘rejuveneció’, estaba preciosa, pero trajo ‘cola’. Cualquier cambio era complicado en aquel ambiente tenso”. Desde entonces pudo venir la “tirante amistad” entre ella y Antonio Rivero, dos personas que convivían muchas horas juntas en la hermandad.

**Casada con Don Jaime Fernández** Conradi, fiel paciente en las largas esperas de las noches de San Juan de la Palma, cuando siempre se quedaba algo por hacer y marchaban de los últimos. Si bien no destacó por su lucha por los derechos de las hermanas en la hermandad, sí se hizo destacar para adquirir algunos de ellos y es por ello que, conociendo los entresijos de la historia, constó como la primera her-



mana que votó en un cabildo general, en el de elecciones en 1986. Asimismo —por su antigüedad— fue la primera hermana en portar la manigueta del paso de la Virgen. Con Rafael Peinado Merchante de hermano mayor, fue nombrada camarera honoraria de la Virgen. Una de las camareras que sirvió a la Virgen junto a Salud nos comentaba que un día, a petición de ésta, llevó unas camisas a la tintorería; una vez allí, la due-

## “Fue nombrada **Camarera Honoraria** de la Virgen”

ña del establecimiento, confusa por aquel encargo venido de San Juan de la Palma, se extrañó de aquello, hasta que le dijo la camarera que venía de parte de Salud Ortiz y exclamó: ‘Ah, de parte de Doña Salud, no se preocupe, ya sabemos cómo obrar’.

**Al igual que muchos hombres** portan el pin de la encomienda en la solapa de la chaqueta, a Salud no le faltaba jamás su cadenita con la Cruz de Malta en oro. La hermandad era literalmente su vida, sin renunciar —por supuesto— a su familia. El trayecto desde su casa de Los Remedios hasta

San Juan de la Palma no era óbice para acudir casi a diario. Alguno de los que convivieron con ella en la hermandad nos recuerda que: “su alto carácter le hacía ser la primera en todo, no sólo en destacar, sino en trabajar por la hermandad, si destacaba era porque también lo había trabajado. Me llamaba la atención ver cómo acudía a ‘su sitio guardado’ en todas las Sabatinas a la Virgen, la primera a la derecha más cerca del altar, y nunca se quedaba sin farol”.

**Salud estaba siempre**, y siempre haciendo algo. Los Domingos de Ramos era fácil verla desde temprano en San Juan de la Palma, solía ponerse en la puerta por donde accedía el público para poner las pegatinas de la Cruz de Malta a cada persona y en la salida de la cofradía, antes de que pudiese salir en la misma, se colocaba la primera en el dintel de la puerta y cuando ésta se abría para dar comienzo la cofradía inclinaba su cuerpo, asomando su blanca cabeza hacia dentro, con ese ademán de querer entrar para disponer todo en orden. Recuerdo, al ir de nazareno, que era la primera persona que veía en la salida y la primera que veía en la entrada asistiendo, desde dentro de la iglesia, a la recogida de la cofradía.

**Nicolás y Salud son ya** una parte muy importante de la historia, y gran parte –o casi toda- de esa historia no se concibe sin los testimonios fotográficos de **Eugenio Borrego Páez**. Con independencia del cariño que yo pueda tener hacia él, como tío y padrino; todos lo tenemos como el notario gráfico que, durante más de medio siglo, nos ha traído a nuestras casas la vida de la hermandad. Estampas, convocatorias, hojas informativas, boletines, almanaques... desde el blanco y negro, al color; y desde el carrete, hasta el digital. De él se ha dicho que es “el Haretón de San Juan de la Palma”, o “el fotógrafo de cámara de ‘la Reina’”.

**Su afición a la fotografía** le llega desde muy joven, indirectamente de la mano de su hermano Manolo, y así nos lo explica: “Pues mira, el primero que tuvo cámara de foto fue tu padre, antes de casarse, se llamaba Viking o algo parecido, que aún conserva; yo de vez en cuando hacía alguna que otra. Después le regalaron a mi padre uno o dos carretes de diapositivas que se hicieron con esa cámara. Yo me iba aficionando y mi hermano me dio el dinero, 2.500 pesetas, para una cámara que compré en Casa Pinto, que estaba en la Campana, fue una Zeiss Iron y empecé con ella, prácticamente en la boda de mi hermano Manolo –tu padre-, tal vez algo antes de esa fecha. Lo que sí te digo es que esa cámara costaba 5.500 pesetas, pero D. Jesús Pinto conocía a mi padre y la rebajó en un 50%, creo que jamás le devolví el dinero a mi hermano”. Tal afición le llegó que montó su propio estudio de revelado en la habitación superior de la casa donde vivía con sus padres en Triana, una habita-



ción que yo mismo recordaré siempre, oscura, con los cordeles para las fotografías y sus máquinas de revelado; donde se pasaba horas y horas con su bata color crema. “Había hecho un curso por correspondencia de fotografía que incluía, ampliadora, cubetas para revelar fotos y otra para revelar negativos, algo de papel fotográfico para blanco y negro, y así empezó todo. No se me olvida, cursos Afha se llamaba”.

**Eugenio llegó a la hermandad** a comienzo de los años 60 del siglo pasado, por la pertenencia a la misma de su hermano Manolo. Desde muy joven, al aficionarse por completo a la fotografía, comenzó a fotografiar a nuestras Imágenes. “Les llevo haciendo fotos desde antes de ser hermano y Antonio Rivero siempre me decía algo, no agradable por supuesto, porque yo iba a hacerle fotos -por ejemplo a la Virgen- los tres días de Su Besamanos y tanto por la mañana como por la tarde, ya te puedes imaginar a Antonio”.

**Con el paso de los años** nuestras Imágenes y nuestra Hermandad, por supuesto, siempre han sido su cabecera; de hecho, hace unos años, siendo José Luis Pueyo hermano mayor, donó a la misma todo su archivo fotográfico, su vida; “creo recordar que de diapositivas podrían ser sobre unas 1.500, y de negativos pues ni idea, miles. Entregué, tanto los originales, diapositivas y negativos, como en sus DVD correspondientes” nos dice.

**Cuando le preguntamos** sobre esa familiaridad con nuestras imágenes de tantos años, tantos días, tantas veces mirándolos cara a cara a través del objetivo de su cámara, nos dice que “son Ellos, el Señor y la Virgen, los únicos que aún me ponen nervioso al ir a fotografiarlos y a los que no me importaría estar días enteros haciéndolo”. Y es que él, que conocerá cada ángulo de los rostros de nuestra Madre y del Señor, no en vano ha sido su camarero, le será más fácil quizás uno u

otro; “no tengo preferencias entre Él o Ella, más difícil quizás el Señor, pero porque la Virgen lleva otro tipo de vestido. El Señor va más sencillo. Para mí ya no son difíciles de fotografiar, ya ‘me posan’. La Virgen, para mí, es más completa de fotografiar que el Señor y te explico: tiene bueno cualquier lado, frente, tres cuartos y perfiles, el Señor es más de frente y sus tres cuartos y perfil derecho, ese a donde mira.”

**Ser fotógrafo antes** tenía un valor distinto al de hoy en día, cada vez que se le daba al disparador no había vuelta atrás, y suponía un coste de dinero. En los años en los que Eugenio tomó “su madurez” fueron muchísimas hermandades las que contaron con su trabajo; fruto de ello es el cariño que les profesa a todas ellas y las paredes y muebles de su casa dan buena cuenta de ello. Si nuestras Imágenes son su cabecera, no se quedan atrás algunas otras con las que ha tenido tantos ‘cara a cara’: “Hay, aparte de Ellos, alguna que otra Imagen que me impone hacerle fotos, Cachorro, Patrocinio muy emotiva para mí, Concepción -de Sanlúcar la Mayor- me tranquiliza, Nuestro Padre Jesús –también de Sanlúcar- me ayuda; Buena Muerte de Los Estudiantes, Pasión y Señor con la Cruz al hombro dan paz; Gran Poder y Nazareno -del Silencio- mucho respeto, y así te podría seguir enumerando una por una todas las Imágenes. Las más complicadas para fotografiar, para mí, han sido El Valle, al no tener pestañas, pero ya voy cogiendo sus ángulos; y las Vírgenes que miran hacia arriba. Y la que tal vez le tengo cogido mejor sus facetas, perfiles, tres cuartos y frente, y que extraordinarios resultados -fotográfi-



## “No me importaría estar días enteros fotografiando al Señor y a la Virgen”

camente hablando- me ha dado ha sido la Esperanza de Triana; la he oído hablar-me y dirigirme en mi subconsciente, es también muy especial”.

**En la hermandad siempre** ha tenido buenas palabras y gestos con todo aquel que se le ha acercado para pedirle alguna foto concreta o cualquier cosa. Tuvo un cariño especial con Clemen, y una amistad singular con Antonio Rivero y Manolo Ortiz, hasta el punto que, este último, lo propuso para acompañarle en la junta de gobierno como mayordomo 2º, con Rafael Peinado de hermano mayor. Al hilo de esto nos recuerda una anécdota que le ocurrió, que hacía entrever que para el hermano de a pie resultaba raro verlo

en algún menester fuera de la fotografía y sin una cámara delante: “un día, en el reparto de papeletas de sitio, que por aquel entonces las hacía el mayordomo 1º, y el 2º lo asistía en esas labores, me vinieron a felicitar porque estaba ‘ayudando’ en la mesa repartiendo las papeletas de sitio”.

**Ha fotografiado** durante más de 50 años cada evento y culto de la hermandad, ordinarios y extraordinarios; sin embargo, recuerda un momento sencillo: “puedo estar orgulloso de haber sido el primero en fotografiar el rayo de sol en el rostro de nuestra Virgen, sin que casi nadie conociese ese momento del día de San Genaro, menos mal que no estaba nublado”. Y continúa: “son muchos los años al lado de Ellos, aunque no los visite todo lo que debiera, de cualquier forma sabes que en mi casa hay Una que me recuerda a nuestra Virgen todos los días y que además preside el salón”, aludiendo a una reproducción de nuestra Madre de la Amargura a menor escala que le hizo su compadre Luis Álvarez Duarte.

**Con Nicolás, Salud, y aún hoy Eugenio;** hemos aprendido a hacer lo que ellos, con su esfuerzo y dedicación en amor a sus Titulares, nos han enseñado cada día. Dándolo todo por engrandecer y dar significado a lo que es el ‘ser de San Juan de la Palma’.

**Y es que la hermandad** son sus hermanos, ese patrimonio humano que día tras día van escribiendo las páginas de su historia. Ellos lo han sabido hacer y sus páginas están ahí para ejemplo de todos los que vivimos la intensidad de San Juan de la Palma. Seguir sus ejemplos nos hará ser mejores amarguristas. //